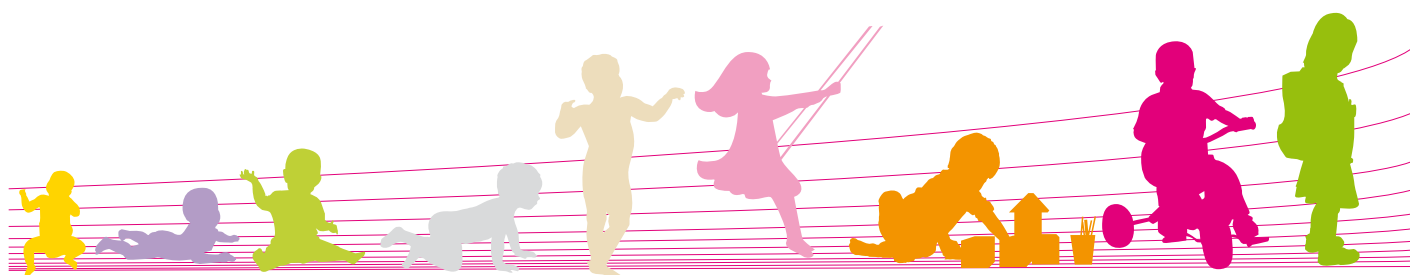


SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

LA BIENVENIDA

Ana Torres Jack



Hay un breve capítulo en la historia de la mayoría de niños y niñas que con el tiempo se suele olvidar. Apenas dura un rato, pero resume muchas cosas a la vez. Es ese en el que el equipo del hospital en el que ha tenido lugar el nacimiento entrega con una sonrisa a los papás toda la responsabilidad con respecto a su retoño. A partir de entonces ya no dispondrán de un encantador personal técnico que les ayude con sus dudas y vacilaciones. La familia se despide del equipo de doctores y enfermería y en apenas unos minutos ya está en la calle, puertas afuera del hospital.

Es como soltar amarras y empezar una nueva singladura. La ilusión y la alegría se mezclan con algo parecido al vértigo. ¡Bienvenidos a esta sensación! Por muchos mapas y herramientas de navegación que madres y padres llevemos a bordo en forma de consejos de familiares y amigos, libros, sentido común, etc., nunca estaremos seguros de saber hacer las cosas del todo bien. Es decir, de no equivocarnos. Esa mezcla de ilusión, incertidumbre y miedos será ya nuestra compañera para toda la vida. Sobre todo, hasta que ese muñeco que llevamos en brazos se convierta en un adulto probablemente más alto que nosotros. Parece que todavía falta mucho para eso, pero luego el tiempo pasa volando...

UN ARTÍCULO PARA CADA ETAPA

Este es el primero de una serie de artículos mensuales dedicados a las claves básicas que explican cómo se desarrolla y madura el ser humano a lo largo de la infancia. Cada uno de ellos abordará un año de vida (al principio analizaremos también los primeros meses), reseñando los avances físicos, intelectuales y emocionales típicos de cada edad.

Será inevitable caer en numerosas generalidades. Para empezar, no todas las niñas y niños crecen al mismo ritmo. Así pues, no debemos considerar que si nuestro pequeño no cumple con todo lo que se apunte para los cuatro años (por ejemplo) es porque sufre un atraso. Ni creernos que si a los tres ya muestra capacidades de cuatro es un fenómeno.

Además, no debemos olvidar que todas las personas somos, al mismo tiempo que bastante iguales, diferentes. Cada niña y cada niño llegan al mundo con una predisposición natural hacia un conjunto u otro de habilidades. Puedes echar un vistazo a la serie [INTELIGENCIAS MÚLTIPLES](#) para comprender mejor a qué nos referimos.

Tanto esas habilidades, como su entorno y las posibilidades que tengan de explorar su creatividad y el mundo que les rodea, contribuirán al desarrollo de su personalidad. Igual de importante será nuestra comprensión, y nuestro apoyo, y que en cada minuto de su vida sepa que le queremos y respaldamos, sobre todo cuando meta la pata. En ningún momento debe dudar de que siempre nos tendrá a su lado para ayudarles a superar las dificultades.

También será fundamental nuestra firmeza a la hora de enseñarle las claves de la responsabilidad y la disciplina, para extraer lo mejor de sí mismo y aprender a rechazar lo peor. Para irse conociendo, conocer a los demás y, cuando llegue la hora, madurar como persona y afrontar de la mejor manera posible los retos de la vida.

Vamos a ser su madre. Su padre. Su referencia. Su modelo. Con nosotros van a aprender, además de a andar, hablar o leer, qué es el apego. Y también a despegar.

MUCHOS AÑOS POR DELANTE

En esta serie no vamos a abordar el ámbito académico y el futuro profesional de nuestros hijos. Nuestro foco de atención va a estar puesto en su evolución personal. En cómo lograr que todos esos talentos innatos con los que los bebés llegan al mundo se desarrollen plenamente a lo largo de sus primeras dos décadas de vida: la curiosidad, la sociabilidad, la creatividad, la superación personal...

Para eso conoceremos las habilidades físicas, intelectuales y emocionales de cada etapa. Y no olvidaremos, y esto es muy importante, que desde su primer día de vida la personita que llevamos en brazos es tan completa y compleja, a su manera, como nunca seremos capaces de imaginar.

Aunque en una serie de artículos como esta es inevitable sintetizar, y por tanto simplificar muchos conceptos e ideas, como padres debemos tener siempre muy presente que cualquier ser humano, por pequeño, indefenso y aparentemente ajeno a cuanto le rodea que nos parezca, es el más asombroso milagro de la evolución.

¿Disfrutarán otros animales de la compañía de sus cachorros con tanta intensidad como nosotros? No lo sabemos. Pero sí que en una cosa les ganamos a todos: la etapa de niñez y adolescencia de nuestra especie es la más larga de cuantas criaturas existen.

LLEGANDO A CASA

Por fin estáis en casa. ¡Qué lejos parece ahora el hospital! Os hacéis una foto nada más entrar y le mostráis el lugar que le habéis preparado para que esté lo más cómodo posible, ya sea un enorme cuarto repleto de peluches o una cómoda cunita en un rincón de vuestra habitación. Qué más da. Por el momento, el lugar del recién llegado sois la mamá y el papá. Sobre todo, la mamá. No en vano ya lleváis juntos un buen montón de meses. Algunos de sus sentidos ya funcionan muy bien, otros aún están en proceso de desarrollo. Con esas herramientas, y como ya hacía dentro del útero, está investigando su entorno.

Dadle un beso. Cantadle. Acariciadle.

Os dejamos hasta el próximo artículo, que ya estaréis muy ocupados explicándole su primera gran lección: qué es sentirse querido.